

mos el análisis que del mismo hiciera John Stuart Mill a mediados del siglo XIX. No obstante, su planteamiento y el curso de acción que eventualmente se tome es lo que determinará en última instancia el futuro de la democracia en esta sociedad llena de incertidumbre y turbulencia. En nuestros tiempos los aspectos de la cultura en que el problema se hace patente ilustran la complejidad de la situación. Vemos esto en el artículo de Dale Yoder y en el de John G. Darley. Sin embargo, considero de mayor importancia el énfasis dado a la manera en que la universidad debe enfrentarse a la tarea de salvaguardar de la intolerancia, ataque y preconcepciones, al máspreciado legado de la sociedad democrática —la libertad.

EDUARDO J. RIVERA MEDINA,  
*Universidad de Puerto Rico*

SAMUEL M. GOODMAN, LORRAINE R. DIAMOND y DAVID J. FOX, *Who Are The Puerto Rican Pupils in the New York City Public Schools?* Nueva York, Board of Education, 1956. 88 págs.

Entre los objetivos principales del proyecto conocido como *The Puerto Rican Study* cuenta el de sentar bases objetivas para el desarrollo de un sólido programa educativo para los 100,000 discípulos puertorriqueños, aproximadamente, que cursan estudios en las escuelas públicas de la ciudad de Nueva York. Este proyecto de investigación fue auspiciado por la Junta de Educación de Nueva York mediante una donación del Fund for the Advancement of Education.

Ocho centros de experimentación proveyeron los sujetos para el estudio —cuatro escuelas primarias y cuatro intermedias. Se incluyeron todos los niños en los grados cuarto a noveno. Se obtuvo información básica en cuanto a edad, su lugar de nacimiento y el de sus padres, año en que entraron al sistema escolar de Nueva York, y el número de traslados de escuela y residencia en el continente. Se entrevistó a todos los niños puertorriqueños para determinar su residencia y escuela mientras residían en Puerto Rico. Para todos los discípulos nacidos en Puerto Rico, y para una muestra de los continentales, se obtuvo información sobre el tamaño y la composición de sus familias (el grupo que compartía una misma vivienda), los ingresos de los jefes de familia, y el tamaño de las viviendas. Además, se le dio a cada discípulo una prueba no verbal de inteligencia, y pruebas para determinar la habilidad para comprender el inglés oral, el escrito, y para hacer cálculos matemáticos

básicos. A los niños nacidos en Puerto Rico se les dio un examen para determinar su habilidad para hablar el inglés y leer el español. En total, se obtuvo una gran cantidad de información etnoeducativa sobre unos 10,000 estudiantes. Unos 4,000 de éstos eran nacidos en Puerto Rico, y 1,100 nacidos en el continente de padres puertorriqueños. El resto, los no puertorriqueños, sirvieron como grupo de referencia para hacer comparaciones.

El primer hallazgo que resultó de la encuesta fue que en realidad existen tres grupos distintos de estudiantes puertorriqueños en las escuelas de Nueva York. Primero, aquéllos nacidos en Puerto Rico y que habían asistido a escuelas puertorriqueñas antes de ir al continente. Unos 2,400 caen en esa categoría. Segundo, aquéllos nacidos en Puerto Rico que comenzaron su educación formal luego de venir al continente (unos 1,600). Tercero, aquellos nacidos en los Estados Unidos de padres nacidos en Puerto Rico.

Hasta que *The Puerto Rican Study* vino a establecer este hecho de que existían en realidad tres distintos grupos de estudiantes puertorriqueños, los maestros y demás personas cuya labor es enseñarles y orientarles habían considerado homogéneas las necesidades de todos los estudiantes puertorriqueños. Por ejemplo, este autor, que observó cientos de clases en Nueva York, notó que a todos los niños puertorriqueños se les daban lecciones en lo más elemental del inglés oral. Ahora las autoridades escolares están muy conscientes de que no se pueden confundir estos tres grupos entre sí, y que cada uno tiene necesidades particulares que en algunos respectos difieren considerablemente.

Por ejemplo, aquellos nacidos en el continente, en términos de la composición de sus familias, la estabilidad del hogar y la frecuencia de traslados de escuela, difieren muy poco de sus compañeros de clase que no son puertorriqueños. Comienzan su instrucción a la edad acostumbrada en Nueva York y, por lo tanto, no difieren de la edad promedio de los no puertorriqueños en su clase. Al matricularse en la escuela muchos de ellos hablan exclusivamente —o casi exclusivamente— el español, pero no tienen el problema de ajustarse a un nuevo medio ambiente o marco cultural. Nueva York es su ciudad natal.

Los discípulos nacidos en Puerto Rico, que comenzaron su instrucción formal en Nueva York, tienen, como grupo, tres meses más de edad que sus condiscípulos no puertorriqueños. Esto se debe a que veinticinco por ciento de ellos empiezan en el segundo grado o más tarde. Como un diez por ciento empieza su educación formal entre cuarto y séptimo grado y son, por tanto, ejemplos claros de analfabetismo y privación de oportunidades educativas al matricularse. Por lo general, este grupo no difiere en cuanto movilidad de residencia y escuela de sus condiscípulos nacidos en el continente.

Los nacidos en Puerto Rico y que han asistido a escuelas puertorriqueñas difieren en muchos aspectos de los otros dos grupos de estudiantes. Sólo un cincuenta por ciento vive con su familia completa (padre y madre presentes), mientras que de 65 a 75 por ciento de los otros dos grupos viven en esa situación. La duración de la estadía en Nueva York no altera estas cifras. Este tercer grupo también cambia de residencia más frecuentemente que sus demás condiscípulos. Aún después de cuatro años, una cuarta parte se muda con un promedio de una vez cada dos años y casi otro 25 por ciento se muda una vez o más por año. En la escuela elemental, el niño promedio en este tercer grupo es seis meses mayor que sus condiscípulos, y en la intermedia un año mayor.

Los tres grupos puertorriqueños provienen de familias un poco más grandes, en promedio, que las de sus condiscípulos no puertorriqueños. El promedio de los estudiantes no puertorriqueños que estudiamos vivía con una familia de 4.8 miembros; la familia puertorriqueña tenía un promedio de 5.8 miembros. La diferencia grande estriba en el número de dormitorios por persona; un 60 por ciento de los no puertorriqueños vivían en domicilios con una persona o menos por cuarto, y 30 por ciento en viviendas que acomodaban de 1.1 a 2.0 personas por cuarto. Entre los nacidos en el continente de padres puertorriqueños, 41 por ciento vivían con una persona o menos por cuarto, pero este por ciento se reduce a 25 para los recién llegados nacidos y educados en Puerto Rico. En proporción al tamaño de los distintos grupos, los nacidos en Puerto Rico residían en viviendas que acomodaban de dos a tres personas por habitación, tres o cuatro veces más a menudo que los nacidos en el continente. Ninguno de los no puertorriqueños tenían de tres a cinco personas o más por habitación; entre los nacidos y educados en Puerto Rico, 10 por ciento residía bajo esas condiciones.

Este trasfondo nos da un marco para el estudio más detallado del estudiante nacido y educado en Puerto Rico. Los expedientes escolares de estos niños se dividen en varias categorías, pero todos tienen el problema de ajustar el último año escolar en Puerto Rico con su entrada al sistema de Nueva York. Dicen los autores: "debemos recordar que en Puerto Rico la edad aceptable para comenzar la escuela es de siete a ocho años". Lo que quiere decir que hasta los niños que tienen un historial "normal" en Puerto Rico, están retrasados en Nueva York de uno y medio a dos años en comparación con los demás en su grado (la edad promedio de entrada de los no puertorriqueños era de cinco años y medio).

Este trasfondo de datos socioeducativos aparece en una serie de tablas cuidadosamente organizadas y notas adjuntas que explican parte

de la información. El lector también puede encontrar una interesante descripción de los resultados de los exámenes que se utilizaron y el procedimiento para las cuatro categorías que seleccionaron. Para ayudar en la interpretación de los datos los autores hacen algunos comentarios sobre los exámenes, pero no incluyen en este folleto muestras de ellos o de las entrevistas, y así el lector que esté interesado en estudiar los instrumentos con que se obtuvieron los datos tendrá que esperar a que se publiquen otros informes del *Puerto Rican Study* que están bajo preparación.

Los siguientes son algunos de los datos que se presentaron en relación a los exámenes: 1) el coeficiente de inteligencia promedio de los niños nacidos en Puerto Rico tiende a aumentar con cada año que permanecen en la ciudad de Nueva York; 2) el coeficiente de inteligencia promedio de los niños nacidos en Nueva York aumenta cada año escolar hasta el octavo grado, cuando casi igualan a sus condiscípulos no puertorriqueños; 3) en la prueba de habilidad para comprender el inglés oral el promedio de los niños nacidos en Puerto Rico aumenta su puntuación cada año que pasan en Nueva York, en el cuarto grado está dos años por detrás del condiscípulo no puertorriqueño y en octavo casi iguala a los demás; 4) la habilidad para leer español es un índice de su habilidad para leer inglés. Usando una muestra de 610 discípulos se encontró una correlación positiva entre las puntuaciones de habilidad para la lectura de la versión inglesa y la española de un mismo texto. Esta correlación resultó para todos los grados del quinto al noveno; 5) en habilidad para la lectura los puertorriqueños nacidos en Nueva York están detrás de los no puertorriqueños de dos años en cuarto grado, a 3.2 en el noveno. El retraso promedio de los que nacieron en Puerto Rico es aún mayor.

Este autor ha pasado su vida adulta en contacto con el sistema de instrucción pública de Puerto Rico, y como tal su primera impresión de estas cifras fue aceptarlas como una fuerte crítica de las escuelas isleñas. Advierto al lector que no caiga en el mismo error al interpretar los datos. Los autores tratan de aclarar las razones por las cuales tantos de estos niños se quedan rezagados, particularmente en relación a los niños oriundos de Nueva York de ascendencia no puertorriqueña.

Aunque el folleto no incluye ejemplos del examen no verbal de inteligencia, tengo buen conocimiento del que se usó y deseo indicar que hasta una prueba no verbal es poco satisfactoria para determinar el coeficiente de inteligencia de niños recién llegados a Nueva York, quienes no tienen la experiencia en cuanto a pruebas formales de todas clases que ya han adquirido los discípulos neoyorquinos desde los pri-

meros grados. Además, se podría sostener la hipótesis de que aun en las pruebas no verbales existen muchos elementos determinados por la cultura que colocan en desventaja al estudiante puertorriqueño. Por ejemplo, la prueba de inteligencia que se usó en este caso consiste de bloques, rectángulos, y otras formas lineares relativamente simétricas. ¿No es posible, entonces, que el niño criado en la metrópoli neoyorquina esté más acostumbrado a tales formas que el puertorriqueño en cuya experiencia las formas estilo tabla de ajedrez son menos corrientes y, en las áreas rurales o semirurales, *inexistentes*?

Con seguridad, *Who Are the Puerto Rican Students in New York City Public Schools?* contribuye a la destrucción del mito sobre la homogeneidad de la población puertorriqueña escolar de Nueva York. Los resultados de este estudio señalan que las necesidades de los estudiantes puertorriqueños serán satisfechas en forma adecuada sólo cuando se disponga de una variedad de programas, materiales y hasta métodos, y solamente si se identifica a cada discípulo de acuerdo con su tipo y sus necesidades individuales.

JOSEPH KAVETSKY,  
*Universidad de Puerto Rico*

ROBERT K. CARR, MARVER BERNSTEIN, DONALD H. MORRISON, JOSEPH E. MCLEAN, *American Democracy in Theory and Practice, Essentials of National, State and Local Government*, Nueva York: Rinehart & Co., 1957. 735 págs.

El aumento en años recientes en la matrícula de cursos en ciencias políticas, y en universidades y *colleges* estadounidenses en general, ha producido importantes diferencias de opinión en cuanto al curso introductorio de ciencias políticas—curso introductorio para todos los estudiantes y, para muchos, el *único*.

Primeramente, se debate si este primer curso debe tratar sobre gobierno norteamericano, o sobre principios generales de las ciencias políticas. Tres cuartas partes de los *colleges* y universidades usan el curso de gobierno norteamericano. Entre ellos, algunos tratan la totalidad de ese gobierno como un campo de estudio integrado. Consideran todos los niveles gubernamentales y sus respectivas conexiones con las constituciones, los partidos políticos y las elecciones, la legislación, la administración, la judicatura y los distintos servicios gubernamentales. Sin embargo, la mayoría de los colegios y libros de texto cubren primero el material sobre el gobierno nacional. Durante el término del curso